

El desarrollo del crédito

Venimos diciendo desde hace tiempo en estas columnas que, ante las circunstancias críticas de los momentos actuales, precisaba que el Gobierno tomase medidas remedadoras de los males que sufrimos con motivo de la guerra europea y previsoras de los que pueden presentarse cuando se haga la paz.

La cuestión es puramente económica y financiera: económica, por lo que se refiere a la importación de materias necesarias al consumo y a la industria, y financiera, porque el crédito no está difundido en España, y el crédito es el principal instrumento que desarrolla la riqueza de un país.

A principio de año, cuando funcionaban las Cortes, el Gobierno presentó un proyecto de Consorcio bancario cuyos términos, no muy en armonía con la realidad, no podían ser aceptados, y, en efecto, el propósito ministerial quedó en tal propóposito, sin fuerza bastante para que fuese aprobado el proyecto. La banca que absorbe los principales negocios era reacia al Consorcio, y el Banco de España no debió ver la posibilidad de su implantación, por cuanto no apoyó con entusiasmo la idea del Gobierno.

Estimulado éste por los elementos productores, y en especial por Cataluña, cuyo anuncio de asambleas, nombramiento de Comisiones de estudio, etc., etc., es conocido, ha publicado una nota, dada en el Ministerio de Hacienda, que aparte insertamos, en la que se habla de la sindicación de Bancos y del auxilio que el de España prestará en favor de la exportación y de las mercancías depositadas sin fácil salida.

Nos parece que el procedimiento adoptado es más viable que el del Consorcio y que la forma que se ha dado al préstamo para fomentar el crédito tendrá una eficacia que nunca podía alcanzar aquel organismo híbrido que quería constituirse sin base de realidad y con un sacrificio del Estado que hubiera sido estéril.

Hubiera resultado así porque falta otro instrumento preciso para los préstamos sobre *warrants*: la entidad general de almacenes que custodie las mercancías, expidiendo certificados que tienen económicamente el mismo valor que los resguardos de valores mobiliarios.

El nuevo procedimiento crea un organismo que jurídicamente no tendrá la significación de las Sociedades generales de almacenes y depósitos, pero económicamente las sustituye y para los efectos de anticipos de dinero sobre mercancías es lo mismo, por no decir mejor.

¿Qué importa que el Banco de España preste con la garantía de otro Banco o con la de una Sociedad de almacenes? El caso es que la función se realice, y a eso se tiende: a facilitar dinero a los productores para que puedan vender al extranjero sus mercancías, y a la vez a suministrarlo a aquellos que tengan manufacturas sin posibilidad de salida por ahora, con el fin de que se pongan en condiciones de producir más hasta que los mercados, hoy cerrados, se abran o hasta que las circunstancias se tornen favorables a la venta, tráfico y exportación.

La fórmula se ha encontrado con mayor acierto que el que presidía en el proyecto de Consorcio bancario: este Consorcio se ha transformado, es decir, se transformará en sindicación bancaria en algunas provincias capacitadas para constituirse, pero aunque no se llegue a ella, bastará que una entidad crediticia ponga su aval o tome un efecto mercantil para que el Banco nacional le descuenta, y por tanto facilite dinero, que es lo que precisa y es lo urgente para los que fabrican y no pueden dar salida a sus artículos.

Es de aplaudir el hecho de que se hayan salvado las dificultades que se oponían a la expansión del crédito: esto prueba que la voluntad es un poderoso elemento contra la letra de los reglamentos y estatutos.

Falta hace que se perseverar en esta política de beneficio en favor de los elementos que en España laboran y trabajan dentro de la esfera industrial: veníamos reclamando medidas de este orden, y es natural que nos congratulemos de que se haga algo en tal sentido, aunque esto no basta—como se reconocerá que no basta—a impulsar la producción en la medida necesaria.

La huelga de los obreros marítimos

Impresiones oficiales.

Las noticias oficiales que tiene el Gobierno relativas al conflicto de los marinos mercan-

tes son más satisfactorias, pues parece que ha causado buena impresión entre ellos los acuerdos adoptados por el Gobierno en el Consejo de ayer.

A pesar de su ausencia de Madrid, el señor Sánchez Guerra continuará al frente del Ministerio de la Gobernación, pues en las habitaciones que ocupará en San Sebastián se ha instalado un teléfono para que pueda comunicar con Madrid y los gobernadores de las provincias.

Desde Barcelona

(POR TELÉGRAFO)

Un capitán, inventor.—El monumento a Pi y Margall. Los autonomistas.

BARCELONA 24.—En presencia del gobernador militar, de varios otros militares y diputados provinciales, el jefe de Obras públicas de la Diputación y otras personalidades y periodistas, se han hecho pruebas de una rueda especial para automóviles inventada por el capitán de Infantería Sr. Estruch, que entre otras ventajas tiene la de suprimir la cámara de aire.

Las pruebas dieron excelente resultado. El inventor fue muy felicitado.

Se ha fijado el día 16 de Septiembre próximo para la colocación de la primera piedra del monumento a Pi y Margall, que se erigirá en esta ciudad por suscripción recaudada en Europa y América.

Se trata de dar al acto la mayor solemnidad posible.

Los Centros liberales autonomistas de Barcelona y su provincia, en número de 16, han enviado un mensaje al senador Sr. Roig y Bergadá ratificándole que reprensión al partido, el cual le reconoce como jefe.

El mensaje es consecuencia de las palabras que pronunció el Sr. Roig en el Senado ante la Comisión de zonas neutrales, donde dijo lo hacía en nombre propio por no saber si podía hacerlo en el del partido.—Ortúbia.

Horrorosa desgracia

(POR TELÉGRAFO)

Una madre y dos hijos, ahogados en un río.

ORENSE 19.—En las inmediaciones del pueblo de Entrín, del partido de Bande, ha ocurrido una horrible desgracia, que ha impresionado terriblemente.

En las orillas del río Lima se hallaban cargando hierba en un carro una mujer y dos hijos suyos, de doce y quince años, respectivamente.

Uno de los muchachos resbaló y cayó al río. El hermano se arrojó tras él para acudir en su auxilio, y tras los dos hijos la madre.

Todos perecieron ahogados, y cuando se sacaron los cadáveres se encontró a los hijos fuertemente abrazados a la madre. Esta quiso sacarlos del agua; pero no pudo lograrlo y los tres se habían ido al fondo.—C.

Bébese el agua hervida, añadiéndole SAL VICHY-ETAT, producto natural que la hace digestiva y evita las infecciones. Diez céntimos el paquete para un litro de agua.

LOS ESTRENOS

EN LA ZARZUELA

Las maravillosas.

Una prueba más del arte con que la compañía Scognamiglio-Caramba pone y representa las obras es el buen éxito logrado anoche en la Zarzuela por la opereta, de Leo Fall, *Las maravillosas*: el público la oyó con gusto, sin la menor fatiga; aplaudió con calor en algunos momentos, y salió del teatro muy satisfecho, como si hace algunos años no hubiese protestado, y muy ruidosamente, la misma obra cuando a un autor español, discreto y acostumbrado a triunfar, se le ocurrió arreglarla y estrenarla en Apolo.

La opereta de Fall, tal como la vimos anoche parecía otra distinta, y muy distinta, de la que vimos en el teatro de la calle de Alcalá.

Excelentemente presentada, muy bien vestida, como de costumbre, y aun mejor porque la época en que se desarrolla su acción es una de las predilectas de Caramba, su visticción bastaba para borrar alguna languidez, que, por otra parte, evitaba casi siempre la interpretación alegre, regocijada, viva, que los artistas de Caramba saben dar a todas las obras, por pesadas que sean.

Las maravillosas, además, no lo es, exclusivamente por lo menos: sin ser la mejor obra de Fall, tiene números muy amenos y en más de una ocasión intermite orquestal superior al que suelen tener las operetas. Tiene sobre todo buen gusto y elegancia en la partitura; es decir, las características del género.

El público, pues, hizo bien aplaudiendo, y no obstante esas condiciones de la obra, muy plausibles, es justo reconocer que una gran parte de esos aplausos fueron ganados por los intérpretes de la opereta, y singularmente por la señorita Csillag, por Borghese y por Caramba, en clase de sastre artista.

A. M.

UN TORPEDERO CON AVERÍAS

(POR TELÉGRAFO)

Detalles del accidente.

PALMA DE MALLORCA 24.—Al torpedero núm. 4, que había salido en viaje de vigilancia alrededor de la isla, le ocurrió el siguiente accidente.

Cuando entró ayer mañana en la bahía de la Alcañal tocó en el bajo conocido por Sallera Blanca y se produjo averías en la hélice central, saltando varios remaches.

Como las averías fueron de escasa importancia el torpedero prosiguió su viaje hasta el puerto de Sóller, donde fondeó y aguarda las órdenes del ministro.

Según parece, el bajo no figura en la carta hidrográfica de Baleares.

El torpedero lo manda el comandante Verdugo.—V.

LA GUERRA

(POR TELÉGRAFO)

RUSOS, AUSTRIACOS Y ALEMANES

Parte oficial ruso.—En la región de Chawli.—Contrataque de los cosacos.—Compañía alemana pasada a cuchillo.—Quince mil prisioneros alemanes.

PARIS 23.—Del Cuartel General ruso: «En la región de Chawli el enemigo se agupa en las vías Oeste de la carretera Mitau a Chawli.

En la región del Transniemen hubo ayer combates cruentísimos, especialmente a orillas del Iessia, Sudoeste de Kowno.

En el frente del Narew, en la región donde radica la cabeza de puente de Rojany, han también combates en extremo encarnizados.

En las aldeas de Janowka las tropas austríacas los cosacos, pasando a cuchillo a toda una compañía alemana.

En la orilla izquierda del Vístula nuestras tropas ocupan el frente que se extiende de Bionia a Nadarjine y las posiciones avanzadas de Ivangorod.

El combate entre el Vístula y el Bug reanuda anteayer encarnizadamente.

El enemigo concentra sus principales esfuerzos hacia Balitzje, Travnik, Voyslavitzje y Groubochhoff.

Varias aldeas comprendidas entre estos puntos pasan alternativamente de unas a otras manos.

En el Bug hay combates entablados con violencia desde Kryloff hasta Bobrowice.

A lo largo del frente, río arriba de Sokal, hemos limpiado de enemigos la orilla derecha del Bug, haciendo unos 15.000 prisioneros en la aldea de Peturjiza.—Mar.

Parte alemán.—Progresos alemanes en Curlandia.—Signos de avance en las puertas de Varsovia.

BERLIN 23.—Como consecuencia de los combates que se desarrollan en Curlandia, fueron hechos prisioneros ayer 6.550 soldados rusos, apoderándose además los alemanes de tres cañones, muchos carros de municiones y hornos de campaña.

Las tropas alemanas se aproximan al Narew y a la cabeza del puente de Varsovia.

Los rusos han evacuado la orilla Oeste del Vístula desde Grochow hasta la madre.

Entre el Vístula y el Bug los austroalemanes, a pesar de la vigorosa resistencia opuesta por los rusos, lograron romper sus líneas en varios puntos, obligándolos a retirarse.

Los rusos tuvieron enormes pérdidas.

Noticias rusas.—La batalla de Varsovia ha llegado a su período culminante.—La situación explicada por los rusos.

La batalla de Varsovia parece haber llegado a su grado culminante.

Los rusos continúan deteniendo a los ejércitos enemigos que se esfuerzan en cercar a Varsovia por el Noroeste y el Suroeste.

Entre Varsovia y la fortaleza de Ivangorod los rusos han llegado hasta la línea del Vístula.

Los alemanes aseguran que Ivangorod está fuertemente sitiado por ellos. Los austriacos dicen que los rusos se retiran atravesando el río.

Al Oeste de Varsovia el gran duque se ha retirado de la línea Bionia Brondzisk Groje, y sus fuerzas rodearán la capital de Polonia, aunque todavía no hay indicado nada sobre la nueva línea de resistencia en este frente.

La situación en el frente de Ivangorod, Lublin y Cholm, al Sur de Polonia, no está clara en conjunto.

Los rusos están oponiendo una magnífica resistencia y han causado al enemigo enormes pérdidas; pero en un solo punto los alemanes parece que han avanzado unos dos kilómetros en la importante línea de la vía férrea.

El último parte oficial de Petrogrado indica que la situación no es tan favorable para el enemigo como parece por los partes alemán y austriaco.

Por ejemplo, se dice que en la Polonia central las tropas rusas ocupan todavía la línea de Bionia Ndarjín y las avanzadas de defensa de Ivangorod.

Para demostrar la desesperada naturaleza de este conflicto en el Sur de Polonia comunican de Petrogrado que varios pueblos del Sur y del Suroeste de Cholm están cambiando de dueño una y otra vez.

Han sido rechazados hacia el río los cuerpos de ejército austriacos que por el Este habían cruzado el Bug, sobre Sokal.

Noticias inglesas.—La ruina de la batalla.—Situación estratégica.

LONDRES 24.—El comunicado de esta tarde de Berlín demuestra que la batalla de Varsovia se desarrolla con una furia terrible, y esto hace traslucir que los rusos se sostienen en los puntos estratégicos de todo el frente, que rechazan a los alemanes y que conservan intactos hasta el presente los ferrocarriles estratégicos.

Los alemanes aseguran que obtienen éxitos en las provincias del Báltico; pero respecto a las grandes batallas de sus posiciones del Narew, el parte sólo dice que el enemigo cayó en sus acostumbrados contraataques.

Los rusos sitiados al Sur de Varsovia defendiendo vigorosamente la ciudad, y toda la parte Este de Varsovia lo está por la entrada de un enorme puente, posición ocupada por las fuerzas rusas.

Los alemanes aseguran que tienen sitiado a Ivangorod y que han tomado, por asalto la entrada del puente de Harow; pero los austriacos dicen que están aún al Este del Vístula, que está al Norte de dicha fortaleza.

El parte dice que han cogido 3.000 prisioneros y 11 ametralladoras. Lo único que se dice de las fuerzas del general Mackensen es que continúa la batalla.—Dabor.

Juicios de The Times.—Las fuerzas austroalemanas.—Los rusos incendian Bask.

LONDRES 24.—The Times ha publicado las siguientes noticias de San Petersburgo: «Según cálculos aproximados, las fuerzas enemigas que operan en el teatro oriental se hallan integradas por 45 cuerpos, siete de ellos en la región del Báltico, 14 entre el Bag y el Vístula, seis y siete en la zona del Orze, cinco en la extensión Transniemina y ocho entre el Bug y Dniester.

Las anteriores cifras permiten formar idea de la importancia que a cada uno de los sectores concede el enemigo.

Al mismo tiempo las retiradas rusas de las líneas secundarias de Chawli y de Przasnytz y la obstinada resistencia moscovita en la región Lublin-Kholm constituyen un gran desencanto para los alemanes, que esperaban desviar hacia el Norte la atención de sus enemigos.

A lo que parece, las ofensivas del Noroeste y del Sur se han convertido para los alemanes en un plan general, cuya suprema dirección se ha confiado a Von Hindenburg.

Comunican de Amsterdam que los rusos evacuaron, no sin haber incendiado previamente, la ciudad de Busk, situada a 50 kilómetros al Noroeste de Lemberg.—Dabor.

EN FRANCIA Y EN BELGICA

Partes oficiales francesas.—Violentos combates.—Bombardeos de Arras y Pont-á-Mousson.—Ataques alemanes rechazados.

PARIS 23.—(Oficial): «La jornada ha transcurrido relativamente tranquila en el conjunto del frente.

En Artois ha habido la actividad habitual de la artillería por una y otra parte.

Han caído algunas granadas en las afueras de Soissons y de Reims.

En el bosque de Le Pretre la noche del 22 al 23 hemos recuperado una línea de trincheras.

Dos contraataques alemanes han sido rechazados, con pérdidas considerables del adversario.

Uno de nuestros grupos de aviación arrojó anoche 28 granadas en la estación de Conflans-Saint-Jamy y obligó a dos aviones enemigos a descender en sus líneas.—Mar.

PARIS 23.—(Oficial): «En Artois, al Norte de Souchez, combates violentos de cañón en la noche última. Ha sido bombardeado uno de los arroyales de Arras.

Entre el Oise y el Aisne, en la región de Oyonvillers y la meseta de Nouvron, en la orilla derecha del Aisne, cerca de Soupir, así como en el frente de la Champagne, han tenido varios encuentros de artillería.

En la región de Chalons han intentado los aviadores alemanes bombardear los pueblos y las estaciones depósito de viveres, siendo vivamente cañoneados.

Las bombas incendiarias que lanzaron no han causado ningún daño a las trincheras.

En la región de Bagetelle una compañía de infantería francesa logró ocupar una trinchera alemana y reafirmar el frente, con ventaja para los franceses.

Pont-á-Mousson ha sido bombardeado durante la noche del 22 al 23 con bombas de gran calibre.

En Voevre septentrional y en el bosque de Le Pretre nada nuevo.

En Lorena, al Este de Biancourt, los franceses han rechazado un fuerte destacamento alemán avanzado.

En la región de Arracourt otro fuerte destacamento alemán, apoyado por mucha artillería, se ha replegado ante el fuego de la infantería y artillería francesas.

En los Vosgos los alemanes iniciaron un ataque contra las posiciones francesas de La Fave, siendo fácilmente rechazados.

Al Norte de Munster, en los altos que dominan el valle del Fecht del Norte, los franceses, después de lucha muy encarnizada, han ocupado la cresta de la línea, un terreno al Sur de aquella en las canchales de Schatz, y los bosques del Barrenkopf.

En la noche del 22 al 23, bombardeo muy violento de las posiciones conquistadas por los franceses al Este de Metz.

Los alemanes lograron por un momento penetrar en las líneas francesas, siendo al fin rechazados mediante un contraataque muy enérgico.—Mar.

Parte alemán.—Ataques franceses rechazados.—Explosiones de minas.—Varías acciones de poca importancia.

BERLIN 23.—(Oficial. Radiograma): «Durante la noche fueron rechazados varios ataques que con granadas de mano intentó el enemigo al Norte y Noroeste de Souchez.

En la Champagne hicieron los alemanes estrallar con éxito varios hornos de mina en la región de Verhes y ocuparon los hoyos causados por las explosiones.

En el bosque de Le Pretre fracasó anoche un ataque francés.

En los Vosgos continúa la lucha.

Un ataque francés contra la línea Lingenkopf-Barrenkopf, al Norte de Munster, fue rechazado después de violenta lucha, durante la cual los franceses ocuparon las posiciones de la línea de Verhes y de Mecklenburg, quienes hicieron dos oficiales y 74 cazadores alpinos prisioneros.

También han atacado infructuosamente los franceses en Reibacher Kopf.

En Metzeral los alemanes han expulsado a los franceses de una posición avanzada; pero la evacuaron después para evitar pérdidas.

En contestación al bombardeo de Thiaucourt y otros lugares entre el Mosa y el Mosela, la artillería alemana ha bombardeado Pont-á-Mousson.

Los aviadores alemanes atacaron el cruce de líneas férreas de Saint-Hilaire, en la Champagne, y pusieron en fuga a un avión francés.

También fueron bombardeados los cuarteles de Gerardmer.

En un combate aéreo que ha tenido lugar sobre Conflans fue destruido un aeroplano de combate francés.

Comunicado oficial francés.—Recibiendo noticias alemanas.

PARIS 22.—(Oficial): «Los comunicados alemanes siguen presentando la situación en el frente occidental en una forma poco conforme con la realidad.

Se ha convertido en costumbre de los alemanes en multiplicar la cifra de los prisioneros, aumentando también proporcionalmente el número de los muertos, heridos y desaparecidos franceses.

Así por ejemplo, en los recientes y violentos ataques del ejército del kronprinz en Argón, los alemanes pretenden que hicieron 7.000 prisioneros.

Esta cifra excede del total de las pérdidas alemanas entre muertos heridos y desaparecidos durante el mes por las tropas que operan en dicha región.

En proporción con los grandes efectivos empujados en la lucha, estas pérdidas, entre las cuales se cuenta gran número de heridos leves que pueden regresar al frente, representan un término medio normal muy inferior a la cifra de las pérdidas alemanas.

sistema de atacar en grandes masas que siguen empleando el enemigo.

Recientemente los alemanes lograron, mediante un nuevo esfuerzo, apoderarse de una pequeña fortificación en el Oeste del bosque del Argona que formaba un saliente delante de las líneas francesas.

Las cifras de los prisioneros franceses fueron 370; esta cifra es falsa: corresponde al de bajas de los franceses en ese encuentro.

Sería fácil en los comunicados franceses dar una réplica atribuyéndose a una captura de análogo modo los prisioneros hechos en el éxito de los franceses en la región de Bagetelle. (Véase el comunicado francés del 23 de Julio).

También acostumbraban los comunicados alemanes cuando son rechazados sus ataques a atribuir el fracaso a los franceses, diciendo que son éstos y no ellos los que atacaron.

En muchas ocasiones los alemanes han inventado ataques franceses que no se han verificado.

También han pretendido en los últimos tiempos cambiar la importancia de los éxitos de los aviones franceses, atribuyendo superioridad a su aviación sobre la francesa.

A este propósito citan, bien acciones imaginarias, bien combates con unidades sueltas, en las cuales uno o dos aviones caídos en diferentes partes.

No es ésta la forma de responder eficazmente a los bombardeos regulares, precisos y sistemáticos de las escuadras aéreas francesas, que operan con brillantez contra las posiciones enemigas, las estaciones de Colmar, Conflans, Tury y Chalange y las posiciones de Vigneulles, Norte del Argona, etc., etc., por no citar más que operaciones recientes.

En cuanto a la situación general derivada de los últimos combates, es ésta: los alemanes no han cesado en la región del Artois de bombardear las posiciones que perdieron de atacar especialmente las trincheras francesas delante de Souchez, siendo completamente rechazados sin lograr ninguna ventaja.

En Argona los esfuerzos persistentes efectuados por el ejército del kronprinz para romper nuestras líneas han revestido un carácter serio, siendo el descalabro grande.

Algunos éxitos de los alemanes en esta región no son comparables con las pérdidas sufridas.

En los Altos del Mosa los fracasos de los ataques alemanes fueron completos, señalándose pérdidas considerables por su parte.

En Alsacia, en el Norte de Munster, los alemanes han perdido posiciones importantes, sobre todo en la montaña de Linge.

Cinco regimientos bávaros que intervinieron en este combate se hicieron diezmar, y sus violentos y numerosos contraataques quedaron sin resultado.

En fin, desde el comienzo de la guerra los alemanes se han acostumbrado, para vengar sus fracasos, bombardear sus razones de táctica los monumentos históricos y los núcleos de las poblaciones civiles.

Frecuentemente repitieron sus bombardeos cruciales e inútiles sobre Arras, Soissons, y Pont-á-Mousson, por no citar más que los principales, y que son la mejor prueba de los fracasos completos de sus operaciones en todo el conjunto del frente.—Mar.

LA INTERVENCIÓN DE ITALIA

Parte italiano.—En todo el frente del Isonzo continúa la batalla encarnadísima.

ROMA 24.—El parte recibido esta noche del Cuartel General anuncia que en todo el frente del Isonzo la batalla continúa encarnadísima.

Los italianos avanzan en casi toda la línea, y en Carso han rechazado numerosos y violentos ataques de los austriacos, que al contraatacar han abandonado numerosos cadáveres y 1.500 prisioneros, en los cuales figuran 76 oficiales.—H. P.

Noticias oficiales italianas.—Bombardeo por los dirigibles italianos.—La acción naval austriaca.

ROMA 24.—El jefe de Estado Mayor de la Marina comunica que en la noche de ayer un dirigible italiano arrojó bombas sobre Sanpoli y sobre la línea férrea de Nabresina; todas estas bombas hicieron explosión con eficaces resultados.

La misma excursión aérea se repitió anoche en la misma línea de Nabresina, en que dejamos caer gran cantidad de explosivos.

Ambas veces nuestros dirigibles regresaron indemnes al punto de partida, a pesar del intenso fuego de cañón y fusil de que fueron objeto.

Al rayar el día de hoy un buque explorador y cuatro contratorpederos enemigos canchearon Ortona y algunos puntos del ferrocarril de Ortona a Pedaso y la isla de Tremil.

Sólo hubo que lamentar la muerte de un anciano y de un niño de quince años, en Ortona.

Los daños materiales son de escasa importancia.—H. P.

Parte oficial austriaco.—Los ataques alemanes rechazados.—La situación.

VIENNA 23.—(Oficial): «El Estado Mayor austro-húngaro comunica que ayer continuó con gran tenacidad el combate en la cabeza de puente de Gorizia.

Desde la meseta de Doberdo hasta la costa tuvo lugar un fuego violento de artillería.

Los defensores se mantuvieron firmes y rechazaron brillantemente todos los asaltos del enemigo.

En el sector del monte Cossich a Polazzo avanzaron los italianos hasta la tarde, y al llegar a nuestras posiciones atacaron de noche, primero sobre Selz, y luego sobre todo el frente. Desde este punto hasta Vermeigliano, esta mañana, temprano, habíamos rechazado completamente todos los ataques.

El valiente *landsturm* húngaro se ha conducido aquí otra vez heroicamente.

Varios ataques del enemigo sobre Polazzo fracasaron.

Al Este de Schwausina avanzaron nuestras tropas para contraatacar, apoderándose de sus antiguas posiciones y obligando al enemigo a retirarse.

Tenientes Ceranton, de Infantería, citado en la orden del día, y Piella.

Soldado Enrique Achame, hijo del doctor de igual apellido, director del Laboratorio Coloidal.—Mar.

La situación según Le Temps.

PARIS 23.—Dice Le Temps: «En el frente occidental sigue la calma, aunque hay bombardeos en toda la línea. El combate más importante ha sido en los Vosgos, donde los Cazadores franceses prosiguieron victoriosamente el movimiento envolvente hacia Munster, al Norte y al Oeste, y en el pequeño Reichacker Kopf, donde ganaron un poco de terreno.

Al Este del Isonzo los italianos continúan avanzando. Están enfrente de Montenero, en la meseta de Carso, que conquistan con mucha lucha por la parte septentrional, manteniéndose en ella a pesar de los furiosos ataques del enemigo. Después han hecho nuevos avances.

En Rusia se libran violentos ataques en el frente de Narew, desde Ostroienka a Pultuk. Los alemanes hacen los mayores esfuerzos en el centro contra la cabeza de puente de Rojany.

A la orilla izquierda del Vístula los rusos han evacuado todo el terreno comprendido entre el río y la línea Rawk-Bzura.

Los alemanes avanzaron hasta las primeras líneas de defensa de Varsovia, y sus avances llegaron hasta Ivangorod.

Los ejércitos rusos están desplegados al Sur del Narew y del Vístula, que forman ante su frente un obstáculo. Unidos por varias plazas fuertes entre ellas Nowogrodek, Ivangorod, y sobre todo Varsovia.

Entre el Vístula y el Bug la batalla está en el momento culminante.

Por una y otra parte hay alternativas de triunfo y de retroceso.

Más al Sur los austriacos, que habían franqueado el Bug, cerca de Sokal, sufrieron un importante fracaso.

Toda la orilla derecha quedó desalojada del enemigo, y este considerable triunfo ha permitido a los rusos pronunciar una ofensiva en las líneas de comunicaciones de los ejércitos de Von Mackensen, que marchan hacia Kolm.

Su aprovisionamiento va siendo difícil por la escasez de líneas férreas.

A propósito de la respuesta de Wilson a la última Nota alemana, Le Temps observa que el presidente de los Estados Unidos se mantiene estrictamente en el terreno jurídico, defendiendo imparcialmente los principios frente a los dos grupos beligerantes. No confunde, sin embargo, sus métodos, de los cuales los Estados Unidos pueden apreciar diariamente la diferencia.

El presidente Wilson ha reconocido el principio de que no se deben examinar las otras cuestiones suscitadas respecto al bloqueo sin haber antes zanjado los incidentes en curso con los imperios centrales.—Mar.

De San Sebastián

(POR TELÉGRAFO)

El verano de la Reina.—El Rey a Madrid. Audiencias.

SAN SEBASTIÁN 23.—Por causa del mal tiempo no ha concurrido el Rey a las regatas, pasando por la carretera de Francia.

D. Victoria marchará la Reina a Santander en automóvil.

El mismo día, como se ha anunciado, saldrá el Rey en el sud-expreso para Madrid.

Esta mañana cumplimentaron al Monarca el conde de Romanones y el gobernador civil; también estuvo en Miramar despatchando con el Rey el ministro de Estado.

De paso para Santander se halla aquí la compañía Guezo-Mendoza, que ha ultimado los detalles para la campaña que harán en Septiembre en el teatro Victoria Eugenia.

El santo de la Reina Cristina.—Manifestaciones del ministro de Estado.

SAN SEBASTIÁN 24.—Con motivo del santo de la Reina D.^a María Cristina, ha sido cumplimentada por todas las autoridades.

El ministro de Estado subió a despatchar a Miramar; el Rey, después de recibir al marqués de Lema, pasó en automóvil por las alcaerías de la ciudad.

A su regreso de Miramar manifestó el ministro de Guerra que el embajador en Londres comunica que no ha sido autorizada de un modo general la exportación de carbón inglés a España; pero que el Gobierno de aquella nación atenderá cuantas peticiones aisladas se le hagan.

De Berna comunican nuestro representante que ha terminado el canje de enfermos y heridos prisioneros de ambos beligerantes, y que en breve comenzará el de los inválidos.

Dice nuestro ministro que todos ellos son atendidos.

En el sud-expreso de mañana llegará el ministro de la Gobernación.—C.

El alto comisario en Marruecos

(POR TELÉGRAFO)

Llegada del general Jordana.—El recibimiento.

ALGECIRAS 23.—Ocupando el break de Obras públicas, que venía enganchado al tren correo, ha llegado el general Jordana, alto comisario en Marruecos, acompañado de sus hijos, el teniente coronel de Estado Mayor Sr. Gómez Souza, el capitán de Artillería señor Cifuentes y el ayudante Sr. Prast.

En la estación le esperaban el alcalde, señor Morilla; los generales Asina y Berenguer y los jefes y oficiales de los Cuerpos de la guarnición.—Bagnetto.

EL VERANEIO

Han salido:

Para Zazauz, el conde de Villapadierna.

Para Cuevas Minillas, D. Santos López Peglerin.

Para El Sardinero, D. Eduardo Estel y Torres.

Para Val de D. Francisco Rodríguez Pérez.

Miscelánea telegráfica

El C. de Bizaguirre.

BARCELONA 24.—Con rumbo a Port-Said ha alido ayer de este puerto el vapor de la Compañía Trasatlántica C. de Bizaguirre.

Mala puntería.—La industria corcho-pañonera.

SEVILLA 24.—En el pueblo de Saucedo se hallaban varios vacos cazados. José Galardo Molina dispuso contra un conejo, con tan mala puntería que le persiguió hasta blanco en la cabeza de Manuel Virgas Nieto, que murió en el acto.

El alcalde por una de las representaciones en Com. B. de la Unión de la Gobernación de Francia, y la del libre tránsito de lapones que, con destino a Austria y a Alemania, se interceptan en aquellos países.—Labios.

EL OCASO DE UN HEROE

Con este título el corresponsal en París de La Vanguardia, de Barcelona, publica en este suplemento coteja la siguiente interesante crónica:

«Paris, 8 de Julio.—Ayer recibí a última hora un «numéro» redactado en estos misteriosos términos:

«Si quiere usted participar discretamente de un suceso luctuoso, espere mañana a las siete en punto en el portal de su casa. Pasará a buscarle en automóvil.»

Según la firma de un excelente amigo mío, hombre útil y entremetido como pocos, agarrado al servicio del Ministerio de Negocios Extranjeros.

¿Qué significaría esta invitación sorprendente? En manera alguna una excursión oficial hacia el frente de combate, puesto que tales sucesos suelen anunciarse con mayor anticipación, en tono más amplio y pomposo, y previa siempre una ceremoniosa advertencia del jefe militar encargado de instruir a los elegidos. La cita que me anunciaba el billete parecía referirse a un negocio puramente personal, y en cierto modo secreto. Por otra parte, su misterioso laconismo se hacía inquietante. Lo único que me dejaba entrever de todo cuanto pudiera ilustrarme era que al día siguiente debía tener lugar un suceso luctuoso, y que sólo dependía de mi voluntad el que yo participara o no de él. Pero, ¿qué suceso era ese, que me importaba a mí y que parte sería la que, en todo caso, me estaba reservada?

Además, ¿qué suceso, por luctuoso que fuera, explicaba la necesidad de que vinieran a buscarme en automóvil a mi casa y a las siete de la mañana? ¿Quizá mi amigo iba a batirse en duelo y pensaba utilizarme como mozo de estoques, digo, como padrino de confianza? El laconismo misterioso del billete, la hora avanzada en que llegó a mis manos, la cita imprecisa y el ruidoso automóvil anunciado parecían no quitarme esta sospecha. ¿Qué barbaridad! Iban a llevarme sin duda a orillas del Marne, del lado de Nogent, o a un fondo húmedo y sombrío del Bosque de Bolonia, impregnado todavía por la niebla nocturna. Una vez allí, mi amigo me pondría en contacto con el resto de la comitiva funeraria que asiste siempre a los duelos, y yo me vería obligado a presenciar una escena funtística y ridícula: cuatro o cinco asaltos espeluznantes a sabiendas con un ojo puesto en las armas tales y el otro escudriñando las profundidades del Bosque, con el temor de ver aparecer de improviso la policía, indignada. Y después de un mal rato angustioso, quizá tendría que volverme a París con el cadáver a cuestas, sin saber a punto fijo dónde meterlo ni cómo abandonarlo.

No obstante, si el suceso anunciado debía ser de esta índole, mi amigo, hombre metido en el mundo, no hubiera olvidado de añadir en su aviso: «Vístase usted de levita y chistera; por que para morir esos hombres descienden las reglas estrechísimas de la etiqueta. Cuando vaya decida sobre ella, es por que nada importaba. Así, pues, habiendo intentado inútilmente escudriñar el futuro, acéptelo por resignación, con mi ignorancia y decida esperar. Esta mañana, a las siete en punto, estaba ya aguantando en el portal de mi casa. Un auto de alquiler ha llegado de improviso conduciendo a mi amigo. Nos hemos saludado, he subido yo al coche, y mi amigo ha dado orden orden rotunda al chauffeur: «A la estación de Lyon!»

«Pero, ¿qué vamos a partir de viaje?», he demandado con inquietud a mi amigo. Y él me ha dicho sonriendo: «No, señor. Vamos a presenciar simplemente la llegada de un herido ilustre.» «¿Un herido?», he preguntado. «Sí, señor, y general, de Castelnau, de Foch?» «No, señor. Se trata de Gouraud, el comandante en jefe del ejército francés en los Dardanelos.»

El enigma estaba resuelto; mi amigo me miraba contento al observar mi sorpresa, y el auto avanzaba volando por el boulevard Saint-Germain.

Llegamos a la estación. El aspecto de sus anchas terrazas es normal y tranquilo. Ni un piquete de soldados que acuda a honrar la llegada del jefe, ni grupos de curiosos comentando con angustia y misterio la noticia del día. Las puertas están todas abiertas al público. Varias parejas circulan apresuradas por las amplias aceras; pasan los tardos fardados de siempre, encorvados bajo el peso de los equipajes al arrastrando las fuertes vagones de hierro. Suenan timbres eléctricos, y a lo lejos se oyen silbar las locomotoras de los trenes que parten. Nadie se da cuenta de lo que está ocurriendo en un rincón apartado del edificio. La llegada del general Gouraud se verifica en medio del más absoluto silencio. Sólo al ir hacia el coche la estación mi amigo me señala con la mano un coche magnífico de ambulancia apostado en el fondo de la terraza y cuatro policías ciclistas que están aguardando a su lado.

Penetramos en el andén, bato el inmenso cobertizo de hierro y cristales donde los trenes aguardan envueltos en densas bocanadas de humo gris. Las aceras están llenas de gente que parte; gentes raras y fuertes de la Borgoña o del extremo del andén, en el fondo, flota sobre una puerta el claro estandarte de la Cruz Roja. A esta señal silenciosa, que sólo mi amigo conoce, nos dirigimos, a lo largo del muelle, hacia el fondo del cobertizo. Un agente de policía nos sale al encuentro con evidentes propósitos de detenernos. Mi amigo le habla, el policía se adelanta, y así podemos penetrar dignamente en el interior de una sala de paredes desnudas orladas con un banco de madera, fría y desierta. Allí está el hospital.

El policía se encarga de anunciar nuestra llegada. Al poco rato se abre una puerta del fondo y aparece un hombre flaco, pequeño, vestido con el uniforme de médico militar. Al decirle mi amigo que lleva el cargo de saludar al general en nombre del ministro, el hombre se inclina humildemente.

Luego nos comunica que el general Gouraud ha llegado a París hace ya media hora, y que se encuentra actualmente en el cuarto que se encuentra en su familia y de él al contiguo, acompañado de su familia y de algunos íntimos. «En este instante», dice, «el doctor, el cirujano M. Quenu y sus ayudantes están examinando al herido. Por lo tanto, será mejor aguardar aquí un momento antes de ir a visitarle. Yo he venido con el general, acompañándole desde Gallipoli, donde le estoy de servicio. Si ustedes gustan de oírme, les contaré en detalle cómo ocurrió la desgracia del general y cuáles han sido sus consecuencias inmediatas y las curiosas peripecias del viaje.»

Encarados con la amabilidad del doctor, mi amigo y yo hemos tomado asiento en la dura banqueta empotrada en el muro. Nuestros compañeros ha permanecido de pie ante nosotros, y sin más tardar ha comenzado a habernos de esta suerte: «Toda la prensa c. r. p. r. p. r. por lo que acabo de ver, ha cometido al hablar del percance ocurrido al general Gouraud lamentables errores.

«Pero el hecho no debe extrañarlos: no hay nada en el mundo tan menudito y no intentado como la prensa.» En efecto, ha cumplido mi amigo con su finura imperturbable de diplomático—, este señor (señalando a mí) es periodista, y puede testimoniar con el conocimiento de sus colegas la veracidad del aserto.»

«Válgame Dios! Al oír tales palabras, el pobre doctor se ha quedado rígido como una columna. Yo he debido hacer prodigiosos esfuerzos para no echarme a reír escandalosamente. Sin embargo, el incidente ha tenido un desenlace feliz, a cambio de un largo rodéo de frases atenuantes y averse-información, midiendo sus palabras con una cautela mayor que si fueran de oro. Se ha dicho, involuntariamente sin duda—prosiguió—, que el general Gouraud había herido en el momento de estar inspeccionando nuestras trincheras avanzadas. No es eso. El percance, que tuvo lugar el día 30 de Junio, al atardecer, ocurrió de otra suerte.

«Había terminado un sangriento combate y el general se encontraba visitando la ambulancia de Seboud-Bach, instalada en la playa. En el momento en que salía de uno de los pabellones dispuestos para los heridos, una granada enemiga estalló a los pies del general. Este fue proyectado por la explosión a varios metros de distancia, y cayó al suelo sin sentido y batiendo en la sangre que se esparcía de sus graves heridas. Eran tres: una en el brazo derecho y las demás en ambas piernas.

«Vista la gravedad de su estado, el general fue puesto en seguida a bordo del vapor-hospital Tchad, anclado en la rada de Moudros y próximo a partir para Francia. Tres médicos militares fuimos encargados de acompañar al herido. Durante la travesía no hubo más remedio que colocar al general su brazo derecho, que presentaba rápidos y alarmantes síntomas de gangrena. La operación fue terrible, pues el lugar era poco a propósito. El suave balance del buque impedía manipular con la precisión necesaria. El herido se resentía además hondamente de sus llagas abiertas en las piernas y de la fractura del fémur derecho, que al parecer es completa y además complicada. Sin embargo, el general soportó admirablemente la operación. Ayer por la noche desembarcamos en Tolón.

«Y esta mañana, en un vagón especial, hemos llegado a París, donde el general podrá ser atendido como su estado requiere. No es que el herido se halle en peligro de muerte—terminó diciendo el doctor—, pero deberá seguramente renunciar para siempre a la vida militar. El general Gouraud nació en París y cuenta en la actualidad cuarenta y ocho años. Es uno de los altos oficiales más jóvenes y valerosos de Francia, y ha desempeñado el cargo de general de división y destinado al sector del Argonne, donde fue herido levemente en el hombro. Hoy hace exactamente dos meses que fue enviado a Gallipoli como general en jefe del ejército francés, en sustitución del general D'Amade. Jamás se ha visto en nuestros días una carrera tan rápida seguida por un infortunio tan grande.

«El general Gouraud era amado con locura por sus subordinados, y su muerte acaecerá una catástrofe para la moral de estos últimos días parecen un sueño terrible.»

Y después de haber permanecido un breve rato en silencio, el doctor nos ha dicho con voz apagada: «Sigámonos. Vamos a visitar al pobre herido, que aun no hace una semana recorrió lleno de ardor polvoriento esas avanzadas de Gallipoli, que ya no volverá a ver.»

Entramos en una sala cerrada, blanca, fría, terriblemente silenciosa. Hay un grupo de hombres inmóviles, con las cabezas descubiertas, peinados con pulcritud, vestidos sin tacha, correctos, alineados, graves. Eran los enviados oficiales de los ministros y altas autoridades de París. Otro grupo más reducido se agita en el centro del cuarto, murmura en voz baja, se inquieta, recela. Son los amigos íntimos del general. Más hacia el fondo hay varias damas y un señor viejo, calvo, encorvado, que están hablando, con los ojos arrasados de lágrimas y estrujando entre sus manos convulsas blancos pañuelos marchitos. Y he ahí, por fin, una litera baja y blanca, montada sobre ruedas sutiles de acero recubiertas de neumáticos, y en ella, extendido bajo unas mantas grises, el cuerpo de un hombre asomando la tez pálida, morena, tostada, donde brillan intensamente los ojos con el aspero fulgor de la fiebre.

Es el general. Su rostro melancólico, de cejas frías por el esfuerzo de soportar serenamente el dolor, revela la dura madurez de los años. En pleno vigor corporal el jefe debía ser un hombre arrogante, robusto, de porte franco y mirada tranquila, ligeramente taciturna. Sus barbas abundantes y oscuras, muy luengas—barbas de misionero o de cruzado—, ciñen por completo su faz abotagada y ardiente. El bulbo de su cuerpo se destaca bajo las mantas que le cubren, algo caliente sobre el lado izquierdo. Un pliegue hondo y frías sugiere la falta del brazo que le ha sido amputado. Era el brazo derecho, el que servía para el mando y para empuñar la espada en las horas supremas.

En el momento en que entramos la voz del general resuena claramente en el silencio de la sala. «No loáis—dice—, no loáis, por favor! Por qué habéis de perdernos a las grandes salas de desrozan a mis bravos soldados?». Además, es inútil! Lorri! Gouraud inválido tendrá siempre la gloria nobilísima de haber caído luchando por la patria! Y luego, con acento imperioso, dice a sus parientes y amigos: «Basta ya! No quiero ver a mi alrededor ni una lágrima! Se hace en seguida un silencio profundo. Y el general sonríe contento, como si en medio de su grande infortunio experimentara todavía el intenso placer de mandar a los hombres.

Entonces mi amigo se acerca al herido ceremoniosamente. «Mi general...», le dice; y con voz juposa comienza a dirigirme algunas frases cariñosas, atildadas, de pesame oficial, en nombre del señor ministro de Estado. El general le escucha con una avidez casi infantil, sonriendo dulcemente, moviendo la cabeza y murmurando con una expresión de reconocimiento infinito: «Muchas gracias, oh, muchas gracias! Luego, cuando mi amigo termina su párrafo, aparece de pronto en la sala los doctores Quenu y Berger, que habían salido después de examinar al herido para desfogarse de sus holgadas blusas de laboratorio.

«Al verlos el general les dice amablemente: «Me parece, señores, que podrían ustedes llevarme a la clínica lo más pronto posible. Estas malditas piernas me duelen horriblemente, y quisiera ya poder descansar en la blanca dura de un...»

Apenas había terminado el general de manifestar su deseo, cuando han remente la sala enfermeros, y empujando hacia el herido. Todos, tras haber sacado de la sala al general, se dirigen al salir a la terraza de la estación el coche ambulancia estaba ya arrojado a la acera y abierto. En el momento de subir al herido, las mantas que le envolvían han resbalado de su cuerpo, dejando ver el busto del general, cedido todavía con la gloriosa guerrera. Antes de desaparecer en el interior del coche, acompañado de los doctores, su familia y algunos amigos, el general nos ha mirado a los demás con una mirada infinita y nos ha dicho, con la voz temblorosa y ahogado: «Esta es la última vez, mis queridos señores, que el general Gouraud se despidió de los hombres con el saludo militar.» Y levantando penosamente su único brazo, se ha

llevado la mano a la frente con un gesto solemne.

Así ha terminado la heroica carrera militar del general Gouraud, jefe supremo de las fuerzas francesas en los Dardanelos, que aun no hace ocho días soñaba en la gloria de una vida de lucha consagrada a la patria, y que mañana se despertará, fuerte todavía y en la flor de sus años, hundido en el fondo de una silla de inválidos.

GAZIEL.

DE PORTUGAL

(POR TELÉGRAFO)

Reorganización del Ministerio.—Preparativos de la elección presidencial.

LISBOA 24.—El presidente del Consejo, Sr. José de Castro, ha dejado la cartera de Guerra, quedándose con la de Marina. A Guerra pasa Norton Matias y al departamento de Colonias, Rodríguez Gaspar.

Gana crédito en la opinión la candidatura del gran poeta Guerra Junqueiro para la presidencia de la República.

Apoyan esa candidatura los evolucionistas de Antonio José Almeida.

Las de Braamcamp, Machado, Relvas y Alves da Veiga tienen también muchos partidarios.—Mendes.

Vista la gravedad de su estado, el general fue puesto en seguida a bordo del vapor-hospital Tchad, anclado en la rada de Moudros y próximo a partir para Francia. Tres médicos militares fuimos encargados de acompañar al herido. Durante la travesía no hubo más remedio que colocar al general su brazo derecho, que presentaba rápidos y alarmantes síntomas de gangrena. La operación fue terrible, pues el lugar era poco a propósito. El suave balance del buque impedía manipular con la precisión necesaria. El herido se resentía además hondamente de sus llagas abiertas en las piernas y de la fractura del fémur derecho, que al parecer es completa y además complicada. Sin embargo, el general soportó admirablemente la operación. Ayer por la noche desembarcamos en Tolón.

Y esta mañana, en un vagón especial, hemos llegado a París, donde el general podrá ser atendido como su estado requiere. No es que el herido se halle en peligro de muerte—terminó diciendo el doctor—, pero deberá seguramente renunciar para siempre a la vida militar. El general Gouraud nació en París y cuenta en la actualidad cuarenta y ocho años. Es uno de los altos oficiales más jóvenes y valerosos de Francia, y ha desempeñado el cargo de general de división y destinado al sector del Argonne, donde fue herido levemente en el hombro. Hoy hace exactamente dos meses que fue enviado a Gallipoli como general en jefe del ejército francés, en sustitución del general D'Amade. Jamás se ha visto en nuestros días una carrera tan rápida seguida por un infortunio tan grande.

El general Gouraud era amado con locura por sus subordinados, y su muerte acaecerá una catástrofe para la moral de estos últimos días parecen un sueño terrible.

Y después de haber permanecido un breve rato en silencio, el doctor nos ha dicho con voz apagada: «Sigámonos. Vamos a visitar al pobre herido, que aun no hace una semana recorrió lleno de ardor polvoriento esas avanzadas de Gallipoli, que ya no volverá a ver.»

Entramos en una sala cerrada, blanca, fría, terriblemente silenciosa. Hay un grupo de hombres inmóviles, con las cabezas descubiertas, peinados con pulcritud, vestidos sin tacha, correctos, alineados, graves. Eran los enviados oficiales de los ministros y altas autoridades de París. Otro grupo más reducido se agita en el centro del cuarto, murmura en voz baja, se inquieta, recela. Son los amigos íntimos del general. Más hacia el fondo hay varias damas y un señor viejo, calvo, encorvado, que están hablando, con los ojos arrasados de lágrimas y estrujando entre sus manos convulsas blancos pañuelos marchitos. Y he ahí, por fin, una litera baja y blanca, montada sobre ruedas sutiles de acero recubiertas de neumáticos, y en ella, extendido bajo unas mantas grises, el cuerpo de un hombre asomando la tez pálida, morena, tostada, donde brillan intensamente los ojos con el aspero fulgor de la fiebre.

Es el general. Su rostro melancólico, de cejas frías por el esfuerzo de soportar serenamente el dolor, revela la dura madurez de los años. En pleno vigor corporal el jefe debía ser un hombre arrogante, robusto, de porte franco y mirada tranquila, ligeramente taciturna. Sus barbas abundantes y oscuras, muy luengas—barbas de misionero o de cruzado—, ciñen por completo su faz abotagada y ardiente. El bulbo de su cuerpo se destaca bajo las mantas que le cubren, algo caliente sobre el lado izquierdo. Un pliegue hondo y frías sugiere la falta del brazo que le ha sido amputado. Era el brazo derecho, el que servía para el mando y para empuñar la espada en las horas supremas.

En el momento en que entramos la voz del general resuena claramente en el silencio de la sala. «No loáis—dice—, no loáis, por favor! Por qué habéis de perdernos a las grandes salas de desrozan a mis bravos soldados?». Además, es inútil! Lorri! Gouraud inválido tendrá siempre la gloria nobilísima de haber caído luchando por la patria! Y luego, con acento imperioso, dice a sus parientes y amigos: «Basta ya! No quiero ver a mi alrededor ni una lágrima! Se hace en seguida un silencio profundo. Y el general sonríe contento, como si en medio de su grande infortunio experimentara todavía el intenso placer de mandar a los hombres.

Entonces mi amigo se acerca al herido ceremoniosamente. «Mi general...», le dice; y con voz juposa comienza a dirigirme algunas frases cariñosas, atildadas, de pesame oficial, en nombre del señor ministro de Estado. El general le escucha con una avidez casi infantil, sonriendo dulcemente, moviendo la cabeza y murmurando con una expresión de reconocimiento infinito: «Muchas gracias, oh, muchas gracias! Luego, cuando mi amigo termina su párrafo, aparece de pronto en la sala los doctores Quenu y Berger, que habían salido después de examinar al herido para desfogarse de sus holgadas blusas de laboratorio.

Al verlos el general les dice amablemente: «Me parece, señores, que podrían ustedes llevarme a la clínica lo más pronto posible. Estas malditas piernas me duelen horriblemente, y quisiera ya poder descansar en la blanca dura de un...»

Apenas había terminado el general de manifestar su deseo, cuando han remente la sala enfermeros, y empujando hacia el herido. Todos, tras haber sacado de la sala al general, se dirigen al salir a la terraza de la estación el coche ambulancia estaba ya arrojado a la acera y abierto. En el momento de subir al herido, las mantas que le envolvían han resbalado de su cuerpo, dejando ver el busto del general, cedido todavía con la gloriosa guerrera. Antes de desaparecer en el interior del coche, acompañado de los doctores, su familia y algunos amigos, el general nos ha mirado a los demás con una mirada infinita y nos ha dicho, con la voz temblorosa y ahogado: «Esta es la última vez, mis queridos señores, que el general Gouraud se despidió de los hombres con el saludo militar.» Y levantando penosamente su único brazo, se ha

llevado la mano a la frente con un gesto solemne.

Así ha terminado la heroica carrera militar del general Gouraud, jefe supremo de las fuerzas francesas en los Dardanelos, que aun no hace ocho días soñaba en la gloria de una vida de lucha consagrada a la patria, y que mañana se despertará, fuerte todavía y en la flor de sus años, hundido en el fondo de una silla de inválidos.

GAZIEL.

Horroroso crimen

(POR TELÉGRAFO)

HUESCA 24.—Según referencias particulares, ha ocurrido en Alcampe un sangriento suceso. He aquí algunos detalles:

José Sabau y Bernardino Mancho se escondieron en la bodega del vecino José Coll con objeto de robarle.

«Sorprendidos por la presencia de la criada Antonia Torres, la emprendieron a cuchilladas con la pobre mujer, infligiéndole tres heridas gravísimas. A los gritos que dio Antonia bajo a la bodega su amo, y los bandidos le asustaron también varias puntaladas. Los criminales se dieron a la fuga, y a poco fue detenido por el vecindario Bernardino Mancho, el cual había intentado suicidarse y presentaba dos heridas de navaja en el pecho.

La Guardia civil busca al otro ladrón.—C.

Ultimos telegramas

Noticias oficiales italianas.

ROMA 24.—Oficio oficial:

«La batalla continúa a lo largo de todo el frente del Isonzo, y el éxito de nuestras armas se dibuja cada vez mejor.

En la zona de Montenero nuestras tropas alpinas han comenzado su marcha adelante. Más allá de la cota de Luznica el enemigo opuso una vigorosa resistencia; pero nuestras tropas consiguieron quitarle algunos de los puntos más avanzados, causándole grandes pérdidas y haciendo un centenar de prisioneros.

Azte Playa y Gorizia hemos progresado lentamente.

En ese frente hemos ocupado otras trincheras y tomado un cañón, un lanzabombas, una ametralladora, muchos fusiles y municiones y otro material de guerra.

En el Carso el enemigo durante la noche del 22 ha intentado numerosos ataques, los cuales fracasaron todos.

Al amanecer el enemigo recibió grandes refuerzos, y después de haber preparado su ataque mediante un intenso fuego de artillería hizo irrupción con densas masas sobre nuestro frente, particularmente hacia nuestra ala izquierda.

Nuestras tropas de primera fila, aunque castigadas por la larga lucha anterior, consiguieron, gracias al concurso de su artillería, sostener primero y detener después la violenta irrupción enemiga.

La llegada sucesiva y oportuna de nuevos refuerzos nos permitió una contraofensiva vigorosísima, que acabó con una total derrota del enemigo.

Mientras nuestra artillería con una admirable puntería causaba grandes pérdidas a las columnas enemigas, nuestra infantería las perseguía de cerca, y por una maniobra envolvente se apoderó de 1.500 enemigos, entre ellos 76 oficiales.

El lugar de la acción quedó cubierto de cadáveres enemigos, atestigüando las enormes pérdidas que sufrieron.—H. P.

Noticias oficiales austriacas.

VIENNA 24.—(Oficial):

«No ha terminado todavía la batalla en la región de Gorizia. Los italianos han sostenido un cañoneo moderado contra la cabeza del puente de Gorizia.

Los ataques de los italianos contra el monte Sabotino han sido rechazados. En las avanzadas se han recogido cien cadáveres italianos.

Las tropas austriacas han vuelto a recuperar sus posiciones anteriores en la cabeza del puente.

Los italianos han atacado en la noche pasada tres veces el sector Petano Sdassensa, habiendo sido rechazados. Se ha malogrado igualmente el intento de los italianos de acercarse a nuestras trincheras entre Sdassensa y Polazzo.

En la región del Isonzo central sólo ha habido duelo de artillería.

En la región de Cania las fuerzas austriacas han rechazado varios ataques italianos.

Comunicado oficial francés de las tres de la tarde.

PARIS 24.—Parte oficial de las quince:

«La noche ha transcurrido tan tranquila en todo el frente, señalándose únicamente algunos ataques en los Vosgos, en Reichackerkopf y alturas Este de Metzels; el enemigo ha sido rechazado en todos esos puntos.—Mar.

M. Poincaré en las líneas de combate.

PARIS 24.—El presidente de la República visitó ayer las líneas de combate del Norte y del Aisne, deteniéndose en las trincheras del bosque de Foulon, cerca de los lugares continuamente bombardeados.

También presenció las clases que en una de las aldeas enclavadas en la línea de fuego sigue dando el maestro del pueblo a los niños cuyas familias no han abandonado sus casas.

La escuela ha sido instalada en una cueva, a la que bajó M. Poincaré, felicitando al maestro por su patriotismo y excitando a los niños a inspirarse en el amor a la patria.

Después estuvo en las posiciones de la artillería y por la noche regresó a París.—Mar.

La lucha en Gallipoli.—Torpederos rechazados.

CONSTANTINOPLA 24.—Dicen desde el Gran Cuartel General que en el frente de los Dardanelos el día de fecha turca ha provocado por medio de fuego indirecto de sus cañones un incendio, que duró bastante tiempo, en el campo de los aliados.

En la noche del 22 al 23 las autoridades

turcas de Anatolia obligaron a huir a varios torpederos enemigos que querían acercarse a la costa.—C.

El Albatros a Hote.

BERLIN 24.—Ha sido desencallado el dragaminas alemán Albatros.

La producción y la exportación

Créditos del Gobierno.

Por el Ministerio de Hacienda se ha facilitado a la prensa la siguiente nota oficial: «El Gobierno, después de haber ensayado varios procedimientos, inspirándose en los de otros países y en las especialidades de la producción nacional, con el fin de favorecerla y estimular al propio tiempo las exportaciones, cree haber encontrado un medio de lograr una eficaz difusión del crédito.

No habiéndose podido discurrir oportunamente en las Cortes el proyecto de Consorcio Bancario, intentó organizarse por medio gubernativo, para lo cual era, naturalmente, indispensable la aquiescencia de los Bancos que habían de asociarse; pero de la información abierta privadamente al efecto resultó que la mayoría de los Bancos nacionales miraban con prevención y recelo la idea del Consorcio, que otros la reputaban además inútil, y que algunos indicaron claramente que si el Banco de España se prestara a ayudar a los Bancos particulares que quisieran realizar operaciones análogas a las ideadas por el Gobierno, para la constitución de una Compañía General de Crédito, en la base segunda del proyecto de 25 de Enero último, con bonificación también análoga, se obtendría resultado desde luego más fácil y seguramente menos perturbador que con la organización del Consorcio.

En vista de que la aludida resistencia de los Bancos a asociarse hacía imposible el propósito del Gobierno, enmendó éste sus pasos hacia la idea de estimular al Banco de España para que directamente, en lo posible, favoreciera mediante el crédito la exportación de los productos nacionales que viven de ella, así como la importación de primeras materias necesarias para la fabricación española, y la pignoración de productos fabricados o cosechados que no tienen fácil salida en estos momentos y son por su naturaleza susceptibles de depósito. Al propio tiempo se dirigía también la gestión del Gobierno a que el Banco de España prestara, con toda la amplitud necesaria y posible, su auxilio a los Bancos particulares que se dispusieran a realizar estas operaciones, siempre para ellos más fáciles, otorgando el Banco a los que las ejecutaban una comisión suficiente, y desde luego la amplitud de crédito necesaria para que pudieran intervenir sin mena de crédito propio para otros fines.

El Gobierno ha encontrado en el Banco de España acogida propicia para sus propuestas, y después de las naturales deliberaciones ha decidido aquel establecimiento de crédito dirigirse a los jefes de sus sucursales para que preparen todo lo necesario a la realización de tales fines.

El Banco de España otorgará a los Bancos particulares el beneficio, en relación con las operaciones en que intervengan, de un 25 por 100 de los intereses que se liquiden en cada caso.

Como, según antes se ha dicho, ya ha habido Bancos y banqueros que expresamente han solicitado este sistema, tanto de Madrid como de provincias, debe tenerse por seguro que la operación se llevará a cabo con ventaja evidente para nuestros exportadores y para nuestros productores; si en algunas plazas se llegara a la sindicación de Bancos o banqueros locales, es claro que el volumen de las operaciones que podrían éstos realizar en tal sentido crecería extraordinariamente, con provecho propio y con el de la producción nacional.

Creemos que el Gobierno y el Banco de España han dado un gran paso con la medida acordada. Ahora es preciso que los Bancos, banqueros y productores entren en un período de actividad para utilizar las concesiones hechas, y estimularlas aún en mayor medida inspirando la debida confianza.

LA LUCHA EN ALSACIA

(POR TELÉGRAFO)

Comunicado oficial francés.—Los cazadores de Hilsenfirst.

PARIS 24.—Mientras nuestras tropas efectuaban las brillantes operaciones que nos condujeron a la ocupación de Metz y de la Sonndach, otra acción se desarrollaba en los días del 14 al 21 de junio al Sur de esta última región, en el macizo de Langenfeldkopf, donde por una serie de ruidos combates nos situamos del lado de Hilsenfirst, a 1.270 metros sobre el nivel del mar.

Durante el desarrollo de esta lucha acaeció un episodio heroico: una de nuestras compañías, que iba a la vanguardia de esta batalla y que consiguió abrir brecha en la primera línea de defensas alemanas, se halló repentinamente separada de los otros batallones, por una rápida contraofensiva del enemigo. En su momento, rodeada en absoluto por fuerzas contrarias, se sostuvo en el terreno conquistado durante cuatro días, al cabo de los cuales se libró de su asedio, renovando con esta valerosa hazaña el histórico ejemplo de los defensores de Sidi-Brabim.

El día 14 de junio, a las tres de la tarde, la sexta compañía del 7.º batallón de cazadores salió de las trincheras de partida, y se desplegó rápidamente en un gran claro, dando cara al objetivo que de antemano le había sido señalado.

En aquel momento nuestros soldados estaban recibiendo un fuego de fusilería violentísimo, que partía de la orilla del bosque, donde el enemigo, de pie y de rodillas, disparaba sin cesar.

Dos ametralladoras alemanas entraron al propio tiempo en acción. El pelotón de cabeza de nuestra compañía detiene su marcha, y escondiéndose ante un fuego mortífero contra los tiradores alemanes, que continúan disparando.

Los cazadores se abalanzan entonces sobre las trincheras alemanas y se apoderan de las dos ametralladoras.

El enemigo huye a través del bosque vigorosamente perseguido; momentos después hace alto nuestra compañía, y atendiendo a las órdenes recibidas, fortifica el terreno conquistado.

Las patrullas enviadas delante del núcleo de la compañía hacen saber al capitán que el enemigo se ha retirado, y pueden atravesar sus alambrados.

Estos informes son enviados al jefe del batallón, y los cazadores principian a abrir una brecha en la red de alambrados del enemigo.

En este momento el emisario enviado al batallón, y encargado de mantener comunicación con éste, dice que algunas patrullas alemanas circulan por detrás de la compañía y que las líneas del batallón no han atravesado aún la llanura.

El capitán ordena a sus patrullas retroceder con el fin de restablecer la conexión. Cuando regresan estas patrullas a las trincheras tan heroicamente tomadas momentos antes, tropezan con el enemigo, que intenta apoderarse de ellas y de las ametralladoras.

Atacados con decisión y audacia, los alemanes abandonan una ametralladora; pero nuestros cazadores los llegan, y suben rápidamente todo a lo largo de las trincheras y cortan el paso a nuevas patrullas.

La compañía está completa.—A las cinco y

veintidós el cerco está cerrado; la sexta compañía y dos secciones de la cuarta, con cinco oficiales, de los cuales uno está herido, y 137 soldados, con 24 de ellos heridos, están rodeados. Sin perder un solo instante, el capitán señala un cuadrado, en cuyos cuatro frentes se abren rápidamente trincheras. Por detrás, y a lo lejos, se oyen los ruidos del batallón tocar a carga y repetir los fusiles y las ametralladoras; después, poco a poco, el ruido del fuego de fusilería se apaga, y cerca de las ocho de la noche la calma se restablece por completo.

De las dos patrullas enviadas hacia atrás, una ha conseguido pasar; la otra, rechazada, ha tenido dos muertos. El 15 de junio, por la mañana, los alemanes atacan el destacamento. No obstante nuestro fuego muy nutrido, avanzan en columnas de a cuatro.

El instante parece crítico; pero en el momento que la situación parece más inquietante una ráfaga de 75 destruye por completo una de las columnas; el resto se arremolina y huye la orilla del bosque está literalmente plagada de cadáveres alemanes. Sobre las siete de la noche se ven aún asomar de vez en cuando partidas alemanas bastante numerosas. Algunas patrullas enviadas contra ellas les matan una quinceena de hombres y son suficientes para dispersarlas.

La compañía hace prisioneros.—La noche viene el capitán hace descansar a sus soldados por turnos; el resto vela.

En la madrugada del 16 todos estamos levantados. Al rayar el alba, un subteniente y algunos hombres sorprenden a un destacamento, compuesto de una veintena de alemanes, mandados por un suboficial; se abalanzan sobre ellos, y en la refriega mueren el suboficial y dos hombres; otros dos pueden gravemente heridos y tres en nuestro poder; los restantes escapan a todo correr.

Algunos instantes más tarde un camillero va a recoger a un herido; a unos cien metros dentro del bosque se encuentra cara a cara con un alemán, y aunque iba sin armas se apodera de él y le conduce al cuadrado de trincheras.

El contacto se restablece.—A las diez de la mañana el destacamento comunica, mediante señales, con el resto del batallón; en lengua provenzal hace varias llamadas; por encima de las líneas alemanas se establece la conversación. La compañía cercada se entera mediante tal procedimiento que el batallón alcanzará anochecido al enemigo que la asedia, haciendo preceder a su ataque un violento bombardeo.

Sólidos abrigos y resguardos se construyen en el reducido cuadrángulo. A la hora convenida el bombardeo comienza.

Nuestros cazadores oyen principiar el ataque; luego se escuchan ráfagas de fuego de fusilería; después los disparos se espesan y mas tarde paran. No ha llegado la hora todavía, pero nuestros cazadores tienen gran confianza.

Sobre las nueve se inicia un nuevo ataque. Otra vez resuena, a lo lejos el estruendo del batallón; después se oyen los clarines tocando a la carga, la fusilería, las ametralladoras, y después, una vez más, el silencio.

El destacamento conserva, sin embargo, una excelente moral; mas el desaliento comienza a apoderarse de los heridos, algunos de los cuales pasan toda la noche delirando.

Durante toda esta noche los alemanes trabajan alrededor de nuestra compañía en un barranco que principia a 150 metros de la posición francesa, y protegidos por algunos tiradores suben poco a poco, y muy incómodamente, a lo largo de la pendiente.

Una quinceena granadas de mano arrojadas por los nuestros bastan para rechazarlos y hacerlos huir precipitadamente.

El destacamento se organiza.—La cuestión de los víveres ha empeorado después de la mañana. Los hombres son racionales con una lata de conserva para cada cinco, sin pan ni galleta.

El destacamento, afortunadamente, se ha colocado en condiciones de sostener una larga resistencia y posee un pequeño manantial a 150 metros de su cuadrado de trincheras.

En los ratos perdidos los cazadores han aprendido a manejar la ametralladora alemana, y bajo la dirección de un subteniente se ha constituido un equipo que la ha emplazado en uno de los ángulos del cuadrado fortificado y desde donde puede flanquear el lado débil de la posición.

El reducido, a fuerza de trabajo, se ha convertido en una gran fortificación, con profundas trincheras, con puestos de escucha, colocados a bastante distancia, que hacen imposible cualquier ataque por sorpresa del enemigo. Las patrullas circulan sin cesar, y conservan su superioridad sobre el enemigo y le hostilizan continuamente, matándole gran número de centinelas, y en su ardor llegan hasta registrar los despojos de los caídos para encontrar algunos víveres y las curas necesarias para los heridos, azotados por la brisa de la noche.

El 17 de junio por la mañana varios destacamentos enemigos intentan llegar hasta el cuadrado, convertido por nuestros soldados en reducida inexpugnabilidad. La ametralladora hace una descarga y les mata muchos hombres, en tanto que la infantería dispersa sin interrupción.

Más tarde el enemigo vuelve, pero como las granadas y los cartuchos escasean, nuestros «diablos azules» ponen en práctica el utilizar las rápidas pendientes para arrojar por ellas bloques de piedra preparados de antemano.

Los electivos alemanes pierden numerosos hombres, que son despozados, y se retiran para no volver más.

La liberación.—Sobre las diez de la mañana las comunicaciones con el batallón, valiéndose de señales, quedan restablecidas, y se les promete que a la tarde comenzará un bombardeo definitivo.

El capitán ordena entonces que se tiren dos cohetes en cada ángulo de la fortificación para ayudar a la artillería a corregir su tiro lo más exactamente posible.

Al anochecer el cañoneo cesa, y bajo el fuego de fusilería y de la ametralladora se ve despejarse el bosque. Los cazadores se ven muy cerca de ellos numerosos grupos de alemanes que van huyendo; y les saludan al paso con un tiro sobrio, pero preciso, cada tiro mata un hombre.

Si embargo, el cuadrado de nuestros héroes todavía está batido continuamente por una verdadera granizada de cascos y de piedras.

El polvo y el humo llegan en nubes compactas y molestas en extremo; pero gracias a la sólida fortificación, y especialmente a la precisión en el tiro de nuestras baterías, ninguno de los nuestros ha sido alcanzado por el fuego.

A las seis de la tarde nuestra artillería alcanza su tiro, y entonces una compañía de socorro cae como una tromba en la pequeña llanura.

El destacamento está liberado. Con la misma calma que en una revista en tiempo de paz, nuestros oficiales hacen el balance de la lucha.

Cosa apenas creíble: durante los cuatro días de combate nuestros bravos soldados no han tenido más que dos muertos y tres heridos; el destacamento no ha dejado un solo hombre a poder del enemigo, y en cambio le ha causado pérdidas de consideración, haciéndole 10 prisioneros y apoderándose de

una ametralladora, varios fusiles y 4.000 cartuchos, de los cuales se aprovechó en la defensa.

El general comandante del ejército de los Vosgos, antiguo cazador, ha dispuesto que, en recuerdo de su valiente hazaña durante estos cuatro días, la sexta compañía del séptimo batallón tome desde ahora el nombre de «Compañía de Sidi-Brabim».

Hechos tan bizarros emulan a las tropas francesas y perpetúan las gloriosas tradiciones del pasado.—Mar.

SUCESOS

El mantón de la planchadora.

A una planchadora de la calle de Mesonero Romanos le alquilo días pasados un mantón de Manila Teresa Fernández Feliz, de dieciséis años, quien después, de acuerdo con su novio, un sujeto apodado Gallo chico, empujó la prenda, gastándose alegremente el importe de la pignoración.

De la cuchipanda disfrutó también otro sujeto, conocido por Simón.

Los tres fueron detenidos anoche, ingresando en el Juzgado de guardia.

Detenciones.

El guardia núm. 231 detuvo en la Red de San Lázaro a Enrique Montero Ruiz, de treinta y cuatro años, que guiaba el coche núm. 231, como autor del atropello de que fue víctima Sabino Elices, domiciliado en la calle de León, número 63.

Sufrió la fractura de la cadera izquierda.

En grave estado pasó el herido al Hospital de la Princesa.

Varios accidentes.

El guardia núm. 176, a petición de Santiago Fernández Calleja, de quince años, dependiente de un continental, detuvo en la Puerta del Sol a Francisco López Luna, de veintidós años.

Este se había apoderado de una cartera que llevaba el chico, conteniendo una cadena y dije de oro, a casa de una señora.

Al banal Pedro Cortés Solís, de cincuenta y seis, le cayó ayer un ladrillo en la cabeza, causándole heridas de pronóstico reservado.

El hecho ocurrió en una obra de la calle de Miguel Ángel esquina a la de Rafael Calvo.

Miguel García Valverde, de ocho años, domiciliado en el paseo de la Castellana, número 68, solar, se cayó en dicho paseo, sufriendo contusiones y erosiones en la región occipital y síntomas de conmoción cerebral, al chocar contra un botijo que había en el suelo.

En la calle del Espíritu Santo, Manuela González Fernández, de veinticinco años, viuda, domiciliada en la calle de la Palma, número 6, segundo, sufrió una caída, causándole lesiones de pronóstico reservado.

Pasó al Hospital de la Princesa.

Atropellos.

La anciana de sesenta años Ana Palomares Arbolado fue atropellada anoche en la calle de las Infantas por el automóvil que guiaba Saturnino Díez.

Sufrió la atropellada contusiones en el pecho, síntomas de congestión pulmonar y varias erosiones.

Ingresó en grave estado en el Hospital Provincial.

El coche de punto núm. 287, que guiaba Andrés Menéndez, atropelló a María Sánchez Fernández, de treinta y nueve años, causándole lesiones de pronóstico reservado.

«El volquete que guiaba un tal Cid arrolló a Ramón González Melero, de cincuenta y ocho años, jornalero, que sufrió una contusión con magullamiento en un dedo del pie izquierdo, con pérdida de una uña.

Denuncia.

El presidente de la Sociedad de Profesores de Orquesta de Madrid ha presentado esta mañana en el Juzgado de guardia una denuncia contra el cobrador de la citada Sociedad Enrique Chicorri, quien ha desaparecido con 1400 pesetas, importe de los recibos cobrados.

Siete intoxicados.

En una pescadería establecida en la calle del Espíritu Santo, núm. 2, compró hoy un trozo de escabeche una vecina de la casa número 1 de la calle de San Andrés.

El pescado fue ingerido por siete personas, las que sufrieron intoxicación grave.

LA FERIA DE VALENCIA

(POR TELÉGRAFO)

Fiesta automovilista.—Inauguración de un monumento a Muñoz Degrain.—Una desgracia.

VALENCIA 24.—Ayer bendijo el provisor del arzobispado los autos pertenecientes al Club de Automovilistas, y después desfilaron los coches hasta el Club, donde se repartieron limosnas.

Los coches bendecidos pasaron por la tarde revista en la Alameda, coincidiendo con la inauguración en la gloria del monumento al inspirado pintor Muñoz Degrain, que se celebró con mucha solemnidad, asistiendo las autoridades y numerosos artistas.

En el camino del Grao se travesaba la atropellado y muerto a una anciana de ochenta y cuatro años, llamada Josefa Pineda.—Mar.

El concurso de tiro de plomo.

Entusiasmo y ovaciones a los tiradores.—Adjudicación de premios.

VALENCIA 24.—En el cauce del río Turia se ha verificado la segunda sesión del certamen de tiro de plomo a brazo, tirándose los cinco pájaros que restaban.

Los inscriptos eran los mismos del día anterior.

La tirada ha resultado interesante por lo rendida, habiendo varios empates.

El público intervino con sus aplausos unas veces y protestando otras, demostrando el entusiasmo que ponía por los tiradores de su predilección.

Se han adjudicado los premios en la forma siguiente: Premio del Rey y 1.000 pesetas, al Sr. Belver de Valencia; segundo premio, un objeto de valor a 500 pesetas, al Sr. González, de Castellón, y tercero, medalla de oro y 250 pesetas, al Sr. Cubado, de Burriana.

Ganaron las copas de plata los Sres. Mustieles, Ferrando, Alcou, Vento y Albors.—Mar.

El general Fernández Silvestre

(POR TELÉGRAFO)

Despedida entusiasta.—La última

Las personas que le acompañan relatan los detalles de la repentina despedida que el ciudadano de Larache hizo al general Silvestre. Los moros, los hebreos y algunas damas españolas lloraban, y los vivos a nuestro general se sucedían sin interrupción.

La fálua que condujo a Fernández Silvestre al cruceo Reina Regente fue escoltada por centenares de barcas y numerosos vapores, que hacían sonar sus sirenas. El espectáculo era de una grandiosidad indescriptible, y el general, a pesar de su carácter entorpecido, a duras penas podía dominar su emoción.

Los marinos del cruceo presenciaban el espectáculo, dando pruebas de intensa emoción.

No se recuerda en la zona de Larache una despedida semejante.

El general Silvestre dirigió antes de marchar la siguiente alocución, que ha sido objeto de grandes elogios:

«El Rey se ha dignado honrarme nombrándome su ayudante de campo. Al separarme de vosotros, que bajo la inteligente dirección de vuestros jefes y oficiales habéis concurrido eficazmente a la difícil empresa que el Gobierno me confió en África, os felicito por vuestra abnegación y vuestro patriotismo, jams desmentido mientras servisteis a mis órdenes, y experimento un dolor como el que padece el padre que se ve en la dura necesidad de separarse de sus hijos.

Al abandonar este territorio, para mi tan querido por haber creado en él, sin distinción de religiones, un ambiente de civilización y orden y haber infiltrado el amor a nuestra adorada España en moros y hebreos, siento la amargura del labriego que abandona el terreno que labró e hizo fértil regándole con el sudor de su frente. Pero este dolor y esta amargura se ven compensados con el alto honor de ir destinado a las inmediatas órdenes de nuestro Soberano. Además, entrego el mando a mi ilustre maestro el general Villalba, que en las sagradas aulas de la Academia General me educó para la vida militar templando mi alma de soldado patriota y aunar mi inteligencia y mi corazón en los sanos principios de la disciplina, que se inspiran en el amor a la Patria.

Tengo la seguridad de que las expertas manos de mi sucesor os conducirán a la victoria, si es preciso guerrear, y que continuará la gloriosa obra de civilización emprendida. ¡Soldados españoles, askaris de la policía indígena, habitantes todos de Larache! Al despedirme de vosotros os requiero una vez más para que persistáis en el amor a España, que es la patria de todos, y prestéis sin vacilación a vuestro nuevo general el apoyo que a mí me prestasteis.—Fernández Silvestre.

El general Silvestre, que durante su estancia en ésta recibió numerosas visitas, marchó a la corte en el expreso, siendo despedido por los generales Río y Maril.—S. de C.

La llegada a Madrid.

Esta mañana llegó a Madrid el general Fernández Silvestre, siendo objeto en la estación de un cariñoso recibimiento por muchos de sus compañeros.

Las fiestas de Santiago

(POR TELÉGRAFO)

Llegada del nuncio y del Sr. García Prieto.

SANTIAGO 23.—Han llegado el nuncio de Su Santidad y el Sr. García Prieto; éste fue objeto de una ovación.

A la llegada del nuncio la multitud dió muchos vivas, teniendo que asomarse al balcón del palacio arzobispal, dando la bendición.

El primado arzobispo de Sevilla también ha llegado a esta población.—C.

Información de Telégrafos

Traslados: Oficial tercero D. Manuel Caldeiro de la Vega, a Melilla.

Idem quinto D. Federico Mesas y Ayala, de nuevo ingreso, a Almería.

Auxiliar de tercera D.ª Carolina Guerra de Portero y Losada, de nuevo ingreso, a Barcelona.

Oficial quinto D. Alberto Moraga y Valenzuela, de nuevo ingreso, a Vigo.

Idem quinto D. Luis Iniesta y Penasco, de nuevo ingreso, a Córdoba.

Idem quinto D. Buenaventura de las Peñas y Gismero, de nuevo ingreso, a Cádiz.

Idem quinto D. Hermenegildo Moreno y Gómez, de nuevo ingreso, a Totana.

Idem cuarto D. Manuel Marín y Bonell, de la Central a Barcelona.

Jefe de Sección de tercera D. Antonio Servey Escoto, de Villajoyosa a Alicante.

Idem quinto D. Vicente Jiménez Más, de Vigo a Mondoñedo.

Auxiliar de tercera D.ª María de la Paz Suárez y Ena, de Vigo a Mondoñedo.

Idem de tercera D.ª Santiago Amor Montoya y Muñoz, de Valencia a Cheste.

Idem de tercera D.ª Pilar Viqueira y Fuñós, de Málaga a Melilla.

Oficial cuarto D. Ramón Gómez y Crespo, de Mondoñedo a Vigo.

Idem primero D. José María Saco y Saavedra, de Mondoñedo a Vigo.

Auxiliar de tercera D.ª Carmen Viqueira y Fuñós, de Melilla a Tolox.

Idem de tercera D.ª Francisca Abajo y Martín, de O Vera a Madrid de Altas Torres.

Idem de segunda D.ª Jorgina Eilas y Morales, de Madrid de las Altas Torres a Olvera.

Oficial cuarto D. Ramón Vilanova y Bosque, de Barcelona a Central.

Auxiliar de tercera D.ª Adela Pérez Inigo, de Huelva a Alcalá de Henares.

Oficial quinto D. Luis Ramón y Muñoz, de La Coruña a Valladolid.

Mecánico: Ha sido nombrado, con la gratificación anual de 500 pesetas, para la Sección de Vigo, el oficial quinto D. Eudoro Fernández y Guriarte.

Defunción: Han fallecido el oficial segundo D. Leoncio Marcelino del Pozo y Santiago y el auxiliar cuarto de Oficinas D. Julio Faerna y Ballester.

Supernumerario: Ha sido declarado en esta situación el oficial tercero D. Miguel Polo y Río.

Ascensos: Han sido promovidos a oficiales segundos D. Federico Casala y Manzanera de

Alcalá de Henares y Muñoz. Sobrón, oficial tercero D. Adrían Arés y Dominguez; Sordano, oficial quinto D. Jesús Alcazar y González; Retorillo, oficial cuarto D. Ramón Pérez Moreno; Puente Viego, oficial cuarto D. Julián Martínez de Hija; y Martínez; Panticosa, oficial quinto D. Luis Cobo y Joldi y cuarto D. Luis Ramo y Vilaplana; Ontañeda, oficial cuarto D. Miguel Delgado y Lorenzo; Mondariz, oficial cuarto don Valentín Macías y Plasencia; Llerganes, oficial cuarto D. Juan Asiana y Catalán; Ledesma, oficial cuarto D. Virgilio Zorita y Jaramba; La Toja, oficial quinto D. Pedro Padilla y Ponzón; La Hermita, oficial segundo D. Mariano López y Manzanedo; Fuente Podrida, oficial tercero D. Buenaventura Danter y Banús; Fitero, oficial cuarto D. José Galindo y Navarro; Caidas de Oviedo, oficial primero D. Eduardo Rodríguez y Mondragón; Borines, oficial segundo D. Toribio Martínez y Val; Arnedillo, oficial tercero D. Luis Asensi Irizuri.

Licencias por enfermo: Se han concedido por un mes al oficial quinto D. Manuel Blázquez y Jiménez, a la auxiliar tercera D.ª Encarnación Elorz y Navasquez, al instructor D. Faustino Goriz y Lucas, al oficial segundo D. Antonio Navarro y de Lara y al oficial tercero D. Miguel Arriola y Fernández.

Suplente: Ha sido nombrado suplente del Centro de Tenerife, con la gratificación actual de mil pesetas, el oficial quinto D. José Fernández y Esteban.

En comisión: Han sido nombrados para servir interinamente en San Sebastián, el oficial cuarto D. Miguel Cezario y Almenara y los quintos D. Paterno Pina y Pérez y don Jesús Abal y Contreras; en Santander, el oficial cuarto D. Enrique Montañés y Gaztambide y el oficial quinto D. Claudio Adán y Cañadas; en San Rafael, la auxiliar tercera D.ª Pilar Moury y Banch, y en Cercedilla, la auxiliar segunda D.ª Dolores García y Yerro.

Descansos reglamentarios: Se han concedido quince días al oficial cuarto D. Basilio Guerra y Acedo, idem tercero D. Mariano Pueyo y Pueyo, auxiliar primera D.ª María Luisa Trabado y Ruiz, oficial quinto D. Joaquín Jerez y Gabeaud, idem cuarto D. Inocencio Juan Tote y Maestre, idem tercero don Enrique Álvarez Manzaneda y Alarcón; diez días al oficial cuarto D. Blas Pallares y Vinaldel, y ocho días a D. Ramón Gisbert y García.

Teatros

ZARZUELA.—Compañía de Caramba.—Mañana, domingo, a las seis de la tarde, se cantará la popular ópera en tres actos, Eva, que tan del agrado es del público madrileño y tan admirable interpretación alcanza por todo el elenco de esta compañía de Caramba.

Por la noche, a las diez y cuarto, la preciosísima ópera nueva, de extraordinario éxito, Las maravillas.

El lunes, de moda, reprise de la ópera La fígaro di madame Angot, con lujosa presentación y espléndido vestuario.

VERSALLES.—Con la misma brillantez y animación que estuvo el día de su inauguración sigue viéndose favorecido este merecido de verano. Siguen los estrenos diarios de películas, y los notables artistas de variadas que forman el elenco ejecutan números de extraordinaria atracción y que son aplaudidos, distinguiéndose notablemente Zegri, Angeles de Granada, La Guajira, Aráfel y Dorca.

Versalles resulta céntrico, y por su elevación, muy fresco, cómodo y elegante, siendo su instalación de muy buen gusto. Le auguramos al nuevo parque veraniego una feliz temporada, y estamos seguros que seguirá siendo el punto de reunión de numerosas y distinguidas familias.

Vichy Catalán

Bañerío de primer orden.—Temporada de 1 de Mayo á 30 de Octubre. Situado entre la estación y el pueblo de Caldas de Malavella (Gerona). Teléfono de red de Gerona combinado con red de Barcelona. Distancia de Barcelona en tren ligero, 2 horas 30 minutos; en tren correo, 3 horas. Aguas minero-medicinales, termal de 60°, alcalinas, bicarbonatadas sódicas. Sin rival para el reuma, la diabetes y afecciones del estómago, hígado, bazo. Grandes comodidades y servicio esmerado en todas sus dependencias. Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo.—BARCELONA. Agua: Venta en depósitos aguas minerales, farmacias y droguerías.

La Sociedad Geneste Herscher

49, RUE DU CHEMIN-VERT.—PARIS (Fundada en 1794). La más antigua y la más importante del mundo para la fabricación de material de higiene. DIGNA SOCIEDAD PROVEE: En Francia, al Estado, al público en general, á la ciudad de París, á la Prefectura de Policía, á todos los Hospitales y á todas las Administraciones. En el extranjero, á la mayor parte de los grandes Gobiernos, y en especial á España.

CALEFACCIÓN: De los grandes establecimientos, Teatros, Palacios, Hoteles, etc. etc.—SANEAMIENTO: Trabajos de alcantarillado para ciudades, colección completa de aparatos para las habitaciones.—DESINFECCIÓN: Material completo para combatir la propagación de las enfermedades contagiosas del hombre y de los animales (verdaderos ó estufa), pulverizadores, aparatos al formol, etc.—LAVADO: Material completo para todas las instalaciones (grandes, medianas ó pequeñas) como Hospitales, Liceos, Cuarteles, Hoteles, Escuelas, etc.

Se envían gratis, á petición, planes y documentos completos.

PRODUCCION DE HIELO

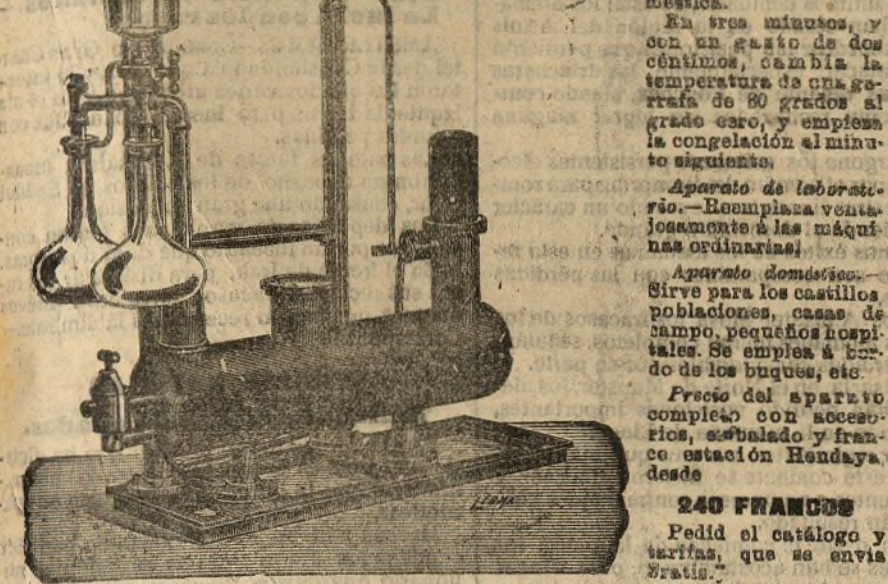
PARA GARRAPAS HELADORAS, HELADAS Y SORBETES

FOR MEDIO DE LOS

APARATOS E CARRE

GENESTE HERSCHER, de París, constructores

IN FUEGO, SIN PRESION, SIN PELIGRO



240 FRANCOES

Pedid el catálogo y tarifas, que se envía gratis.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivas

completamente desembolsado

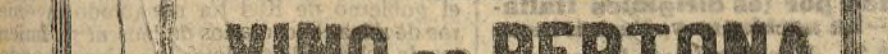
Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal

50 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS SOBRE LA VIDA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

ALCALÁ, 43.—Oficinas: Caballero de Gracia, 60



La pureza de la PEPTONA CHAPOTEAUT

la ha hecho adoptar por el

INSTITUTO PASTEUR

VINO DE PEPTONA

de CHAPOTEAUT

Contiene la carne de vaca digerida por la pepsina.

Se recomienda en las enfermedades del estómago, las

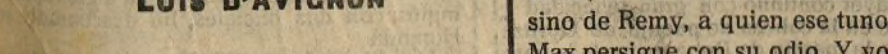
digestiones penibles y la insuficiencia de alimentación.

Con él, se nutre á los Anémicos, los Convalecientes,

los Niños, los Ancianos y á toda persona desgastada,

á la que repugnan los alimentos ó no puede soportarlos.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.



31, rue de Malines.

ACEITE RICINO ERBA

En frascos de 25 gr.

los para niños, 60 gr.

mos para adultos.

No tiene sabor ni olor;

varga sin color.

Pídase en las Farmacias.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

EL GLOBO

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Grandes almacenes de ropas hechas y géneros para la medida

NOVEDADES PARA LA PRESENTE TEMPORADA

Trajes y gabanes, esmerada confección, para caballero y niño

SECCIONES DE CAMISERIA, guantes, corbatas, etc.

Sombrerería, gorras y modelos especiales para "sport",

Artículos de viaje en piel, mimbre y lona.

PRECIO FIJO.—ENTRADA LIBRE.—NO DEJAR DE VISITAR ESTA CASA

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

AVISO

La casa que más paga por oro, plata, platino, galones y toda clase de alhajas, es plaza de Santa Gruz, 7, Platería.

Si toseis un poco

TOMAD LAS

PASTILLAS VIDO

Si toseis mucho

TOMAD EL

JARABE VIDO

CURACION RAPIDA

sin dolores de cabeza

sin estreñimiento

6. DAVID, FARCO, EN

...COURBETOTIE...

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

31, rue de Malines.

Sociedad de Altos Hornos de Vizcaya

BILBAO

FABRICAS EN BARACALDO Y SESTAO

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Barquillo, 4 y 6.—MADRID